



Proyecto de vida en fraternidad

Movimiento Champagnat
de la Familia Marista



Proyecto de vida en fraternidad

Movimiento Champagnat
de la Familia Marista





ABRIL 2017

Comisión del Proceso de Actualización del MCFM

H. Adalberto Amaral Brasil

Agnes Segovia Reyes Filipinas

Alfredo García España

Ana Sarrate Coordinadora de la comisión, España

Edison Carlos Jardim De Oliveira Brasil

H. Javier Espinosa, Director del Secretariado de laicos

Michel Beaulac Canadá

Patricia Ríos México

Colaboradores:

Claudia Rojas Colombia

Danilo Farneda Argentina

Layza Gomez Brasil

H. Sylvain Ramandimbarisoa Madagascar

Ilustraciones: Andrés Gil Crespo

	Proyecto de vida en fraternidad
5	
	PRESENTACIÓN
7	
	I. ORIGEN E INSPIRACIÓN DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT
9	
	1 Vocación laical
	2 Marcelino Champagnat y los Hermanos
	3 Origen del Movimiento Champagnat
	4 La fraternidad
	5 Miembros
	II. EL CARISMA MARISTA
15	
	ESPIRITUALIDAD
	6 Siguiendo a Jesús al estilo de María
	7 Una espiritualidad del encuentro con Dios en lo cotidiano
	8 Una espiritualidad de pasión y compasión
	VIDA COMPARTIDA
	9 A imagen de la familia de Nazaret
	10 Una familia en comunión
	11 Profetas de comunión
	MISIÓN
	12 Testigos y apóstoles
	13 En la familia
	14 En la fraternidad
	15 En la sociedad
	16 Entre los jóvenes
	17 En la Iglesia
	18 En las periferias del mundo
	III. FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO
25	
	19 Cultivando nuestra vocación
	20 Nos formamos en fraternidad



IV. ORGANIZACIÓN Y ANIMACIÓN DEL MCFM

- 29
- 21 Pertenencia al Movimiento Champagnat
 - 22 El animador de la fraternidad
 - 23 Un Movimiento internacional

ORACIÓN DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT

33

Pautas de formación y organización

35

I. CRITERIOS DEL ITINERARIO FORMATIVO

39

II. MOMENTOS FORMATIVOS

43

- Primer momento: Despertar al carisma
- Segundo momento: Encuentro
- Tercer momento: Identificación
- Cuarto momento: Vinculación asociativa

III. ORIENTACIONES PARA LA ORGANIZACIÓN

49

- Tomando la vida del MCFM en las propias manos
- La fraternidad como unidad principal
- Encuentros de la fraternidad
- La organización a nivel local, provincial e internacional
- Interacción con otras organizaciones o estructuras maristas

IV. PERTENENCIA Y VINCULACIÓN

53

- Gestos que confirman el sentido de pertenencia

V. HACIA UN NUEVO COMIENZO

55

Proyecto de vida en fraternidad





Presentación

Este documento surge de un proceso de actualización del Movimiento Champagnat de la Familia Marista (MCFM), después del camino recorrido desde su lanzamiento en 1985 (XVIII Capítulo General de los Hermanos Maristas). Por tanto, viene desde la vida y es para la vida.

El MCFM ha sido, y sigue siendo, una ayuda real y valiosa para el crecimiento, profundización y vinculación de muchas personas con el carisma marista.

El texto que tienes en tus manos, traza la identidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, señalando el horizonte al que queremos aproximarnos.

Al contemplar la trayectoria del Movimiento, reconocemos múltiples signos de vida reflejados con gran diversidad y creatividad. Pero también sentimos la urgencia de responder con mayor profundidad y compromiso, de manera organizada, a las llamadas de la Iglesia, los desafíos del mundo, y la nueva visión y dinámica del Instituto.

El H. Charles Howard, Superior General (1985-1993), ya nos invitaba a realizar este ejercicio de discernimiento en su carta de presentación del Proyecto de Vida del MCFM, en el año 1990: “El documento final deberá venir de vuestros propios corazones, de vuestra propia fe, de vuestra experiencia y vivencia de la espiritualidad de Champagnat. Consideramos este documento como el primer paso de un proceso que vosotros mismos completaréis en los años venideros”.

El MCFM nació como respuesta al deseo de muchos laicos de vivir su vocación cristiana en el carisma marista. El testimonio de sus vidas lo ha hecho crecer y desarrollarse. Ellos son la razón de ser del Movimiento.



I Origen e inspiración del MCFM





1. VOCACION LAICAL

La vida laical nace, como toda vocación cristiana, de la respuesta personal al encuentro con el Dios de Jesús, que nos ama infinitamente. Es fruto del bautismo que nos envía a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo¹.

La vida laical tiene a la Iglesia como casa común y escuela de comunión, lugar donde se comparte la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora².

El Espíritu Santo sigue haciéndose hoy presente en la Iglesia y en nuestra familia carismática. La vocación laical marista es una realidad entre nosotros. Esta vocación es una forma específica de ser discípulos de Jesús al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat³. El Movimiento Champagnat de la Familia Marista es un espacio privilegiado para el desarrollo de esta vocación laical.

2. MARCELINO CHAMPAGNAT Y LOS HERMANOS

Marcelino Champagnat tuvo la experiencia personal de sentirse inmensamente amado por Jesús y María. Esta experiencia se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, haciéndole sensible a las necesidades de su tiempo⁴.

Como hombre práctico que era, el contacto con un joven moribundo que no sabía nada de Dios, le movió a plantearse cómo infundir en el corazón de los niños y de los jóvenes el sentimiento de que Dios los ama. Con frecuencia decía: “No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo.”

Con este espíritu fundó en la Valla, el 2 de enero de 1817, el Instituto de los Hermanitos de María, para educar cristianamente a los niños y a los jóvenes, en especial a los más desatendidos. El Instituto, bendecido por el Espíritu, se ha extendido por el mundo.

¹ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 5.

² Cfr. *Christifideles Laici* 8.

³ *En torno a la misma mesa*, 11-12-13.

⁴ *Constituciones Hermanos Maristas*, 2.



En 1863 la Iglesia aprobó la nueva congregación como un Instituto autónomo de Derecho Pontificio. Respetando el nombre de origen, le dio el título de Hermanos Maristas de la Enseñanza (Fratres Maristae a Scholis, FMS). Y propuso a Marcelino Champagnat como modelo de seguimiento a Jesús al proclamar su santidad en 1999.

Desde el inicio, los primeros maristas sueñan la Sociedad de María como un gran árbol con diferentes ramas: sacerdotes, hermanos, religiosas y laicos. El proyecto no obtuvo el reconocimiento eclesiástico. Pero sus orígenes nos recuerdan que religiosos y laicos estamos llamados a ofrecer el rostro mariano de la Iglesia⁵.

Hermanos y laicos nos sentimos hoy herederos y transmisores del carisma de Marcelino. Este carisma, recibido originariamente por los hermanos, es vivido hoy también por los laicos, que lo enriquecen con nuevos matices.

3. ORIGEN DEL MCFM

En 1985, el XVIII Capítulo general de los Hermanos Maristas, tomando conciencia de la riqueza de compartir el carisma marista con los laicos, promueve el Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

En las Constituciones de los hermanos, art. 164.4, se describe su identidad.

El Superior general del Instituto Marista, en coordinación con las estructuras de animación del Movimiento, garantiza que éste permanezca fiel al espíritu de Champagnat.

4. LA FRATERNIDAD

La unidad fundamental del Movimiento Champagnat es la “fraternidad”. La fraternidad es una pequeña comunidad, cuyos miembros se reúnen con regularidad, compartiendo fe y vida en un ambiente de familia, cultivando la vocación marista y crecien-

⁵ Emili Turú. *Circular Nos dio el nombre de María*, p. 29. Roma 2012

do en experiencia de Dios y compromiso con el mundo. La vida de la fraternidad es responsabilidad de cada uno de los que la forman. Sus miembros están abiertos a invitar y acoger a quienes desean incorporarse al Movimiento.

Respetando el protagonismo laical, la participación de los hermanos en las fraternidades es una gran riqueza. Su presencia como compañeros de camino es la imagen entrañable de un estilo mariano de acompañar la vida fraterna.

El conjunto de las fraternidades conforma el Movimiento Champagnat de la Familia Marista del Instituto.

5. MIEMBROS

El Movimiento está abierto a toda persona que se ha encontrado con Dios, ha sentido su amor y quiere dar respuesta a ese encuentro desde el carisma de Champagnat.

Un grupo forma parte del Movimiento Champagnat de la Familia Marista cuando, después de un proceso comunitario, solicita ser fraternidad. Una fraternidad se puede enriquecer con nuevos miembros que, tras un tiempo de discernimiento, piden formalmente ser admitidos en ella.



II

El carisma marista





El carisma de Champagnat es un don del Espíritu Santo a la Iglesia y el mundo¹. Al aceptar este don, laicos y hermanos nos convertimos en compañeros y corresponsables ante Dios de vivirlo y transmitirlo².

Fieles a nuestra vocación laical nos sentimos llamados a contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la construcción de un mundo mejor³. Estamos en una situación privilegiada para captar los signos de los tiempos y así actualizar el carisma.

Nuestra vida se multiplica y se fortalece en la misión, se nutre de la espiritualidad y se enriquece en la vida compartida. Por ello, cuidamos la misión, la espiritualidad y la vida compartida, como las tres dimensiones del carisma marista que nos identifica⁴.

2.1. Espiritualidad

La espiritualidad nos hace vivir en Dios y desde Dios. Experimentamos que la fuerza del Espíritu da sentido a la existencia, impulsa nuestra acción, nos hace mantener la esperanza y nos ayuda a vivir cada instante como un tiempo de oportunidad⁵.

Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios nos tiene, y crece en la entrega a los demás. Es una espiritualidad de carácter mariano y apostólico.

6. SIGUIENDO A JESUS AL ESTILO DE MARÍA

El padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu⁶. Ella, hermana nuestra en la

¹ *Agua de la roca*, 13.

² *En torno a la misma mesa*, 45.

³ Cfr. *Lumen Gentium* 31.

⁴ Carta abierta de *En torno a la misma mesa*.

⁵ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 100-101.

⁶ *Constituciones*, 4.



fe y primera discípula de Jesús, inspira nuestro ser y nuestro actuar. Siguiendo el modelo de Marcelino, nuestra vida se define por estas características particulares⁷:

- Experiencia de la presencia amorosa de Dios
- Amor a Jesús y su evangelio
- Espíritu de familia
- Sencillez
- Solidaridad efectiva y responsable con los pobres
- Aprecio del trabajo bien hecho

De esta manera, la espiritualidad de Marcelino Champagnat, es fuente de gracia e inspiración en el empeño por construir el Reino de Dios. Nosotros la encarnamos en las diversas culturas y situaciones donde nos encontremos⁸.

7. UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO CON DIOS EN LO COTIDIANO

No reducimos nuestra experiencia de Dios a los momentos de oración o los “lugares sagrados”. Como Champagnat, podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida⁹.

Para nosotros, la familia, las ocupaciones laborales, las relaciones sociales, nuestra implicación en el mundo... tienen un valor sacramental. Son espacios privilegiados de comunión con Dios¹⁰. Desde ellos, manifestamos la profundidad que se esconde en lo cotidiano, y damos testimonio de Jesús y su Evangelio¹¹.

8. UNA ESPIRITUALIDAD DE PASIÓN Y COMPASIÓN

Los miembros del MCFM estamos llamados a integrar nuestra fe y nuestra vida, es decir, a cuidar la dimensión mística y profética que nos hace vivir en Dios. La pasión por Dios nos conduce a la compasión por los demás¹².

⁷ Cfr. *Agua de la roca* 26-36.

⁸ *Agua de la roca*. Carta introductoria.

⁹ *Agua de la roca*, 64.

¹⁰ Cfr. *Agua de la roca*, 75-76.

¹¹ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 37.

¹² Cfr. *Agua de la roca*, 1 y 126.

Por eso, inspirados en Champagnat:

- Privilegiamos espacios y tiempos de calidad para profundizar en nuestro “ser”, que da sentido al “hacer”¹³.
- Cultivamos el silencio y la interioridad. Esta dimensión mística de nuestra vida nos da un sentido de unidad en Dios con toda la creación.
- Procuramos ser personas y fraternidades orantes, para transparentar el rostro de Dios y fomentar espacios de humanidad en nuestro mundo.
- Nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios compartida para discernir nuestro compromiso en el mundo.
- Nos sentimos llamados a comprometernos con el mundo y a contemplarlo con los ojos y el corazón de Dios¹⁴.

2.2. Vida compartida

9. A IMAGEN DE LA FAMILIA DE NAZARET

Tanto en La Valla como más tarde en el Hermitage, Marcelino Champagnat, propuso a los hermanos que cultivaran en su vida el espíritu de familia de Nazaret. Es un espíritu que se caracteriza por la sencillez, la confianza, la alegría, la generosidad, la ternura, el perdón y la ayuda mutua.

El espíritu de Nazaret se hace vida en nuestra familia. En ella crecemos como personas y seguidores de Jesús. En ella maduramos como pareja, en el cuidado de los hijos y de los padres. Trabajamos para que reine la unión entre sus miembros a fin de que todos puedan vivir dignamente y cada uno encuentre su propio lugar¹⁵.

De igual manera, tratamos de vivir este mismo espíritu en nuestro Movimiento. Como las primeras comunidades cristianas, compartimos fe y vida, e incluso los bienes materiales cuando sentimos que Dios nos invita a hacerlo.

¹³ II Asamblea Internacional de la Misión Marista. Nairobi, septiembre 2015.

¹⁴ Cfr. *Agua de la roca*, 89-90.

¹⁵ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 73.



Celebramos en fraternidad el amor de Dios entre nosotros, en ocasiones a través del signo sacramental (matrimonio, bautismo, eucaristía, unción de enfermos).

El espíritu de familia no sólo se manifiesta en los momentos gratos y felices, sino, sobre todo, cuando hay dificultades, enfermedad y dolor. En estas circunstancias, cada miembro muestra con delicadeza su cercanía, ofreciendo apoyo efectivo y consuelo.

10. UNA FAMILIA EN COMUNIÓN

EL MCFM nace con una clara vocación de comunión, fomentando el espíritu de familia. La fuerza del espíritu de familia congrega a los que vivimos el carisma marista en una nueva familia de seguidores de Cristo, al estilo de María. La mesa de La Valla es un símbolo de la relación que nos une¹⁶.

Cuando hermanos y laicos compartimos vida, misión y espiritualidad, llegamos a conocernos cada vez mejor, y constatamos con alegría que somos unos para otros un don de Dios.

Nuestras vocaciones respectivas se iluminan y complementan¹⁷, por eso estamos llamados a crecer juntos, ofreciéndonos ayuda y esperanza mutua¹⁸.

Ser una familia nos invita a ser creativos. Necesitamos buscar momentos de comunicación profunda, aprender a perdonarnos, fomentar espacios de formación, promover y cuidar nuestras vocaciones.

Estamos llamados a vivir en comunión con todas las fraternidades del Movimiento, con un claro sentido de internacionalidad.

11. PROFETAS DE COMUNIÓN

Como maristas construimos fraternidad, siendo promotores de paz y comunión en nuestras profesiones y en nuestra vida cotidiana. Desde nuestra experiencia de Dios hacemos

¹⁶ *En torno a la misma mesa*, 78.

¹⁷ *Cfr. En torno a la misma mesa*, 17.

¹⁸ Carta abierta de *En torno a la misma mesa*.

frente a las dificultades con paz y serenidad, tratando de unir y no de dividir.

Impulsados por el Espíritu, sentimos que hermanos y laicos, al compartir la misma fe y el mismo carisma, ayudamos a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión¹⁹.

Como profetas de comunión, nos implicamos en la Iglesia local. Y también nos abrimos al diálogo y la colaboración con personas de distintas tradiciones religiosas, especialmente en los lugares donde existe esta diversidad de credos.

2.3. Misión

12. TESTIGOS Y APOSTOLES

Jesús es la fuente de todo apostolado. El cristiano laico está llamado a ser evangelizador del mundo por la calidad de su testimonio²⁰. Su apostolado es parte integrante de la misión de la Iglesia.

El Movimiento Champagnat ayuda a cada miembro a descubrir y realizar su misión personal en la construcción del Reino de Dios. “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar” es la esencia de nuestra misión como maristas, siendo especialmente sensibles a las necesidades de los niños y jóvenes más necesitados.

La diversidad de tareas y profesiones, propia de la vida laical, nos convoca a estar unidos en la única misión marista, vivida desde la fe. Esa diversidad nos posibilita buscar juntos nuevos caminos de expresión de esa misión, y aporta riqueza al carisma desde perspectivas nuevas e insospechadas²¹.

¹⁹ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 144.

²⁰ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 37.

²¹ Cfr. *En torno a la misma mesa*, 47.



La oración ha de acompañar siempre a la misión, porque la sustenta y da sentido.

13. EN LA FAMILIA

La familia, en sus distintas expresiones, es nuestro primer campo de misión. En ella promovemos la comunión y la participación para que florezca el amor. Procuramos que en nuestras fraternidades se tengan en cuenta las realidades familiares, y se dé cabida a sus necesidades e inquietudes.

Educamos cristianamente a nuestros hijos y les ayudamos a descubrir y responder a su vocación. La oración en familia fortalece nuestra unión.

Posibilitamos que las familias salgan de sí mismas y generen vida más allá de su entorno. Al mismo tiempo, tratamos de armonizar las propias responsabilidades familiares, laborales y sociales, para evitar situaciones que manifiesten descuido o falta de presencia.

14. EN LA FRATERNIDAD

También la fraternidad misma es un campo privilegiado donde realizamos nuestra misión. Buscamos tiempos para conocernos, escucharnos, ayudarnos mutuamente en las dificultades y gozar juntos en las alegrías. Ponemos nuestras cualidades al servicio de los otros, y vamos aprendiendo a querernos con nuestras limitaciones y diferencias, haciendo realidad las palabras de Marcelino en su testamento espiritual: “Ojalá se diga de vosotros «Mirad cómo se aman»”.

En definitiva, la fraternidad es un espacio donde cuidamos los unos de los otros, nos ayudamos a crecer y nos animamos a responder a los retos cotidianos.

15. EN LA SOCIEDAD

Procuramos ser fieles al espíritu de Champagnat actuando con honradez y valentía, solidaridad y espíritu de servicio. A través del trabajo y de las relaciones sociales, construimos

un mundo más fraterno y reconciliado, donde el más grande es el que se hace servidor de los demás²².

Desde nuestro ser laical, especialmente insertos en estructuras sociales y políticas, podemos ser agentes de transformación. En lo que hacemos, somos sensibles a la justicia y a las necesidades que nos rodean. Nos preocupamos especialmente de los niños, los jóvenes, las familias vulnerables, los pobres y abandonados.

16. ENTRE LOS JÓVENES

Nuestro ser marista nos invita y estimula a hacernos presentes entre los jóvenes. Posibilitamos espacios de encuentro con ellos para conocernos y compartir nuestras experiencias.

Las fraternidades quieren ser referencia de comunidad marista adulta para los jóvenes. Establecer una buena relación entre el Movimiento Champagnat y la Pastoral Juvenil Marista, allí donde existan, será una riqueza para ambos.

17. EN LA IGLESIA

Somos Iglesia y, como tal, compartimos con todo el Pueblo de Dios la misión de evangelizar. Por ello, vivimos en comunión con nuestras respectivas Iglesias locales y con otros movimientos y grupos eclesiales. Participamos en los servicios parroquiales. Juntos nos comprometemos en la promoción de todas las vocaciones.

Con nuestro testimonio, promovemos el rostro mariano de la Iglesia. Una Iglesia a imagen de Pentecostés, donde los discípulos reunidos en torno a María, son expresión de una comunidad fraternal, dialogante, servidora, abierta a la diversidad²³. Como María, estamos disponibles para servir, acoger y cuidar maternalmente a un mundo lastimado²⁴.

²² *En torno a la misma mesa*, 38.

²³ Cfr. H. Emili Turú, *Circular Nos dio el nombre de María*, p. 54 y ss.

²⁴ Cfr. H. Emili Turú, en el XXI Capítulo general.



Desde nuestra misión en la Iglesia, procuramos ser referencia y apoyo en las obras maristas más cercanas.

18. EN LAS PERIFERIAS DEL MUNDO

Inspirados por la misión de Jesús, estamos llamados, personalmente y en fraternidad, a generar vida y esperanza en las periferias de nuestras sociedades.

Deseosos de responder a esa llamada:

- Discernimos nuestra disponibilidad para experiencias de misión en lugares de frontera, y acompañamos con nuestra ayuda, apoyo y oración a los miembros que se ofrecen a esa misión.
- Discernimos el uso de nuestros bienes personales, y los administramos con responsabilidad y con criterios de solidaridad.
- Nos implicamos en la promoción de los derechos de los niños y jóvenes.
- Nos formamos en cuestiones de solidaridad y hacemos experiencias concretas que nos acerquen a personas vulnerables.
- Nos mostramos sensibles ante las desigualdades de la sociedad, y promovemos acciones para denunciar las causas que las provocan.

III

Formación y acompañamiento





19. CULTIVANDO NUESTRA VOCACIÓN

Nuestro proceso vocacional marista se cultiva y consolida a través de un profundo compromiso con la formación y el acompañamiento. Para ello, es preciso disponer de un plan de formación adecuado, y ofrecer a las fraternidades los medios y recursos necesarios.

A fin de garantizar este proceso personal, adoptamos una formación sistemática, que busca integrar todos los ámbitos de la persona, en sintonía con la propuesta del itinerario laical del Instituto. Este itinerario formativo refuerza nuestra identidad común como miembros de un movimiento internacional.

Además del acompañamiento comunitario que se efectúa en las fraternidades, nuestra propuesta formativa exige hacer un seguimiento de los procesos vocacionales personales. Por lo tanto, es necesario capacitar a personas con aptitudes y disposición, para realizar el acompañamiento personal de los miembros.

20. NOS FORMAMOS EN FRATERNIDAD

Las fraternidades constituyen ámbitos privilegiados para la formación de sus miembros, porque ofrecen un espacio donde compartir la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida, y unas relaciones de familia que son apoyo y desafío para el crecimiento de sus miembros. Es en las fraternidades donde se sostiene la misión común y personal.

Para asegurar el crecimiento y madurez en la vocación marista, las fraternidades promueven una formación permanente, en la que se cuida la calidad de la oración personal y comunitaria, la escucha atenta a la experiencia de los otros, el estudio de la Palabra, el ejercicio del discernimiento, la formación teológica, y el acompañamiento.

Los encuentros entre fraternidades son oportunidades de enriquecimiento mutuo, porque favorecen el diálogo, el discernimiento en común, la motivación al compromiso y la celebración de la vida.



IV

Organización y animación del MCFM





21. PERTENENCIA AL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT

Con el fin de impulsar el sentido de comunión y pertenencia, junto con una adecuada organización, las fraternidades del MCFM son reconocidas en sus Unidades administrativas.

Para que un grupo, tras un período de formación y discernimiento, sea reconocido como fraternidad del Movimiento Champagnat, debe solicitar su aprobación y reconocimiento a la instancia marista correspondiente¹. Esta aprobación podrá serle retirada, si se producen circunstancias que así lo justifiquen.

La fraternidad que ha sido reconocida, queda inscrita en un registro con el nombre elegido por sus miembros. Se recomienda que este reconocimiento oficial se efectúe en el contexto de una celebración.

Cuando una persona, después de un tiempo de acercamiento y formación, expresa su deseo de pertenecer a una fraternidad, debe solicitar su incorporación a la misma. Si la fraternidad decide acogerla, su nombre se añadirá al registro antes mencionado.

22. EL ANIMADOR DE LA FRATERNIDAD

En sintonía con el carácter laical del Movimiento, vemos necesario acentuar el liderazgo laical desde la base. Es preciso, por tanto, preparar personas para animar a las fraternidades y a sus miembros, facilitándoles los medios y recursos para que puedan desempeñar esa función de liderazgo.

El animador es elegido por los miembros de la fraternidad a la que pertenece. Sus funciones fundamentales son: fomentar la unidad y la participación, asegurar su animación, y mantener relaciones cordiales con las comunidades de hermanos y con otras fraternidades. Esta misión se realiza con espíritu de servicio y por un tiempo determinado.

El apoyo de los hermanos y de las estructuras del Instituto es fundamental para establecer fraternidades allí donde no las

¹ En estos momentos es el Superior de la Unidad Administrativa. En un futuro puede ser una instancia propia del Movimiento Champagnat.




haya. Progresivamente, los laicos asumen las responsabilidades de animación.

23. UN MOVIMIENTO INTERNACIONAL

Ser un Movimiento internacional supone tener unos referentes comunes de identidad carismática, sostenidos por una adecuada organización y animación en los diferentes niveles (provincial, regional e internacional). Implica, también, crecer en autonomía dentro de un espíritu de comunión.

Dentro de las iniciativas organizativas, en varias Unidades administrativas hay equipos de animación de las fraternidades, constituidos por miembros del Movimiento. Sus funciones son: acompañar a las fraternidades, establecer cauces de comunicación entre ellas, promover encuentros, facilitar formación, coordinarse con otras estructuras laicales y mantener la comunión con el Instituto.

Oración del Movimiento Champagnat



Buena Madre, a ti acudimos
como nos enseñó San Marcelino.
Hoy ponemos en tus manos de madre
nuestra vida, nuestras familias,
y nuestro compromiso por hacer presente
el Reino de Dios en el mundo.

María, hermana nuestra en la fe,
acompaña nuestra fraternidad
para que sea espacio de evangelio,
de comunión en la diversidad,
de encuentro en el seguimiento de Jesús
y de testimonio de una Iglesia servidora.

Con sencillez te pedimos
ser fieles al carisma recibido.
Bendice nuestros esfuerzos por vivirlo
y por hacerlo presente en nuestra sociedad.
Gracias, porque tu ejemplo nos inspira
a contemplar el mundo con el corazón de Dios.



Pautas de formación y organización



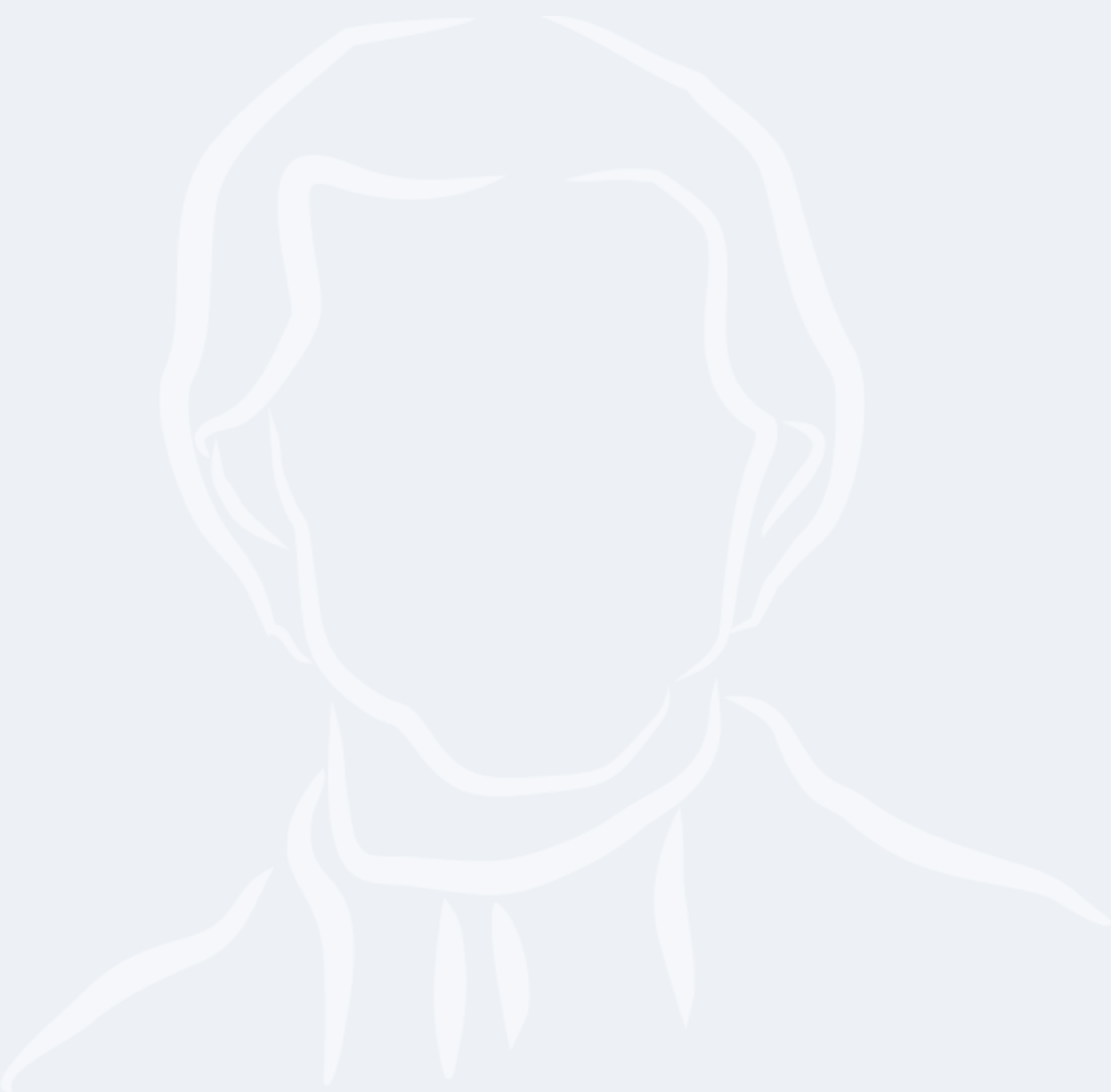


El proceso de actualización del MCFM recogió aportaciones referidas a la identidad pero también otras orientadas a dar un formato consensuado y estable a la organización, formación y liderazgo en el Movimiento. Las primeras ya han sido desarrolladas en los capítulos previos y las segundas se recogen en este apartado.

Se proponen como pistas para orientar y cualificar la vida en las Fraternidades, considerando en todo momento, la importancia de tomar en cuenta contextos, culturas, y caminos recorridos. De ahí que se haya acentuado en todo momento la necesidad de conservar y sostener la unidad necesaria en lo esencial, respetando la diversidad.

Pretende estar abierto a continuas mejoras y a la realidad siempre cambiante¹.

¹ Los documentos institucionales Agua de la roca y En torno a la misma mesa, igual que el Proyecto de Vida del MCFM y Ser marista laico, son documentos referenciales de inspiración para el Movimiento que se integran y complementan con estas pautas de organización, formación y liderazgo.



I Criterios del itinerario formativo





En sintonía con la dinámica laical del Instituto, el MCFM ofrece una referencia de proceso formativo a sus miembros. La misma guarda una necesaria coherencia con el Proyecto de Vida y el documento “Ser marista laico”¹.

Criterios del itinerario:

- Facilitar la implementación del itinerario formativo: orientado a acompañar la vivencia de la vocación cristiana y marista, asumida por sus miembros.
- Integración: crear y apoyar sinergias con los itinerarios formativos laicales propuestos a nivel provincial e institucional, fomentando referentes formativos comunes.
- Eclesialidad: itinerarios inculturados en la realidad eclesial de cada contexto.
- Realismo: con un profundo respeto a las posibilidades y momentos en los que se encuentran tanto las personas como las fraternidades.
- Sencillez: plantear propuestas formativas que puedan efectivamente llevarse a cabo y ser asumidos desde la complejidad de la vida laical.
- Originalidad: atentos a las peculiaridades de las personas y de las fraternidades, que permitan desarrollar un rostro común de los miembros del MCFM.
- Una tarea personal, vivida en comunidad: El desarrollo concreto para el MCFM que aquí ofrecemos, piensa en un proceso formativo personal vivido en Fraternidad.
- Este proceso es algo vivo: por tanto no es algo cerrado, sino que está sujeto a continua revisión.

¹ Consideramos fundamental contar con criterios compartidos más que con modelos cerrados de formación y acompañamiento vocacional.



II

Momentos formativos





SER MARISTA LAICO CAMINO DE UNA EXPERIENCIA VOCACIONAL			
Descubrir		Comprometerse	
Experiencia de iniciación en aquello que se intuye puede ser una opción de vida. Propuesta cristiana dentro de un carisma específico.		Experiencia de seguimiento a Jesús al estilo de María. Opción creyente de vivir el carisma marista en clave laical.	
despertar	encontrar	identificarse	asociarse
“Venid y ved”	“¿Cómo será eso?”	“Haz en mí”	“Haced lo que Él os diga”
Primer contacto	Experiencia de búsqueda y encuentro	Vivir las dimensiones del carisma junto con otros	Vinculación asociativa con carácter internacional

Cada etapa o momento descrito puede convertirse en formas de pertenencia al MCFM. El proceso de crecimiento es presentado como una oferta que respetará de manera radical las opciones personales, las cuales, a través de un proceso de identificación vocacional pueden desembocar en gestos formales para nuevos compromisos, sea con el carisma, con el Movimiento, con la Institución...

PRIMER MOMENTO: DESPERTAR AL CARISMA

Es el momento de invitación en el que la persona conoce algunos aspectos de la vida marista, cuando se da el primer contacto con la misión, con la espiritualidad, con hermanos y laicos maristas. Es un momento de descubrimiento donde prima la admiración, la curiosidad, las preguntas... Es un tiempo de aceptar invitaciones y probar, de tomar conciencia e intuir búsquedas.



Acciones posibles del MCFM para este momento:

- Colaborar con aquellas instancias que convocan a personas para el descubrimiento de la realidad marista.
- Organizar actividades de primer encuentro y dar a conocer testimonialmente la identidad marista.
- Ofrecer experiencias y primeros contactos con la realidad marista en sus múltiples formas: para conocer la cultura y el ambiente.
- Invitación a personas que muestren interés en conocer el MCFM.
- Jornadas maristas en las que se exponga qué es el Movimiento.

SEGUNDO MOMENTO: ENCUENTRO CON EL CARISMA

En esta etapa, la persona desea conocer lo que mueve el corazón de un marista, porque sintoniza con esa manera de ser y de hacer e intuye que ese carisma de la Iglesia tiene algo importante que decir a su vida. Es momento de mayor implicación y compromiso en diferentes acciones. Va entretejiendo relaciones y se crean las bases para un proceso en clave vocacional.

El MCFM puede ofrecer aquí un espacio privilegiado de acogida, de familia y de reflexión de un don del Espíritu vivido en comunidad. Aunque los miembros de la fraternidad viven una opción más consolidada que la empatía afectiva característica de este momento, la apertura cálida de sus comunidades ayudará a dar a conocer a otros lo que les hace vivir.

Podríamos situar aquí la formación de un grupo que desea ir dando pasos para ser una fraternidad del MCFM.

Acciones posibles del MCFM para este momento:

- Detectar y acompañar a laicos interesados en profundizar el carisma marista.
- Retiro o jornada para un grupo de personas interesadas (padres, educadores, ...).
- Participación en alguna actividad (sesión, retiro, celebración, apostolado...) de la fraternidad.
- Alentar propuestas formativas en la línea de profundización y de encuentro con el carisma.

TERCER MOMENTO: IDENTIFICACIÓN CON EL CARISMA

En esta etapa se da un proceso de discernimiento tanto comunitario como personal. Se profundiza en el sentido que tiene la vivencia de las dimensiones del carisma marista como laico o laica y se opta por sostener una experiencia de comunidad, de misión y de espiritualidad.

En esta etapa la formación y el acompañamiento son elementos centrales, tanto para un grupo que comienza a ser fraternidad como para personas que se incorporan por primera vez.

En ambos casos, la fraternidad será un espacio comunitario que acompañe el desarrollo de la persona. Los animadores del Movimiento pondrán un acento especial en el discernimiento de la vocación bautismal y marista vivida en fraternidad.

Este momento, orientado hacia una vinculación carismática, posibilita las condiciones para pedir el reconocimiento como fraternidad o como miembro de la misma.

El desarrollo de este itinerario hace que los miembros de las fraternidades vayan siendo, junto a otras realidades maristas próximas, referencia del carisma de Champagnat en su entorno y más allá de él.

Acciones posibles del MCFM para este momento:

- Participar con constancia y periodicidad en las reuniones de la fraternidad.
- Organizar y preparar adecuadamente los encuentros de fraternidad.
- Planificar propuestas de formación para este momento, asociadas al acompañamiento personal.
- Tener vivencias de profundización en el carisma como: experiencias de solidaridad, asociarse a proyectos evangelizadores como una pascua juvenil, participar en encuentros con comunidades de hermanos...
- Realizar el proyecto de vida comunitario de la fraternidad.
- Ofrecer pautas para llevar a cabo el acompañamiento personal y comunitario.
- Preparar la celebración del reconocimiento oficial de la fraternidad o de la incorporación oficial de un miembro a la misma.



CUARTO MOMENTO. VINCULACIÓN ASOCIATIVA

La persona ha optado por una forma de pertenencia y vinculación dentro de la familia carismática de Champagnat¹ desde el MCFM y lo ha expresado con un signo formal y público. Es consciente del compromiso que asume con dicha familia de dar vitalidad al carisma y ser, junto a otros, rostro mariano de la Iglesia profética y mariana.

En estos momentos el MCFM se entiende dentro del proceso laical del mundo marista. Nuestras estructuras siempre estarán abiertas y permeables a este proceso.

Acciones posibles del MCFM para este momento:

- Acompañamiento en la formación de nuevas fraternidades y en el desarrollo de la vocación laical.
- Solicitud personal para formar parte de la estructura asociativa internacional².
- Disponibilidad para liderar proyectos formativos y de misión.
- Plantear respuestas de fidelidad creativa al proyecto de fraternidad.
- Apertura para discernir el compromiso marista más allá de los ámbitos locales, regionales o incluso del mismo Movimiento.

¹ Cfr. "Familia carismática" en el Léxico página Web del Instituto: "Las familias carismáticas son los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma raíz carismática, pero con formas de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma".

² Cuarto momento del itinerario formativo del documento Ser marista laico.

III

Orientaciones para la organización





TOMANDO LA VIDA DEL MCFM EN LAS PROPIAS MANOS

El MCFM toma su vida en las propias manos cuando sus miembros van siendo conscientes de las implicaciones que conllevan sus opciones. Esto se manifiesta en una serie de decisiones que son signo del compromiso por cuidar la propia vida y la de los otros.

Algunas de las opciones que se van tomando quieren expresar esa mayoría de edad del laicado en estrecha comunión institucional con la familia carismática.

Entre esas opciones podemos encontrar dinámicas que caminan hacia una participación en la sostenibilidad económica de su organización y de su vida cotidiana, la disponibilidad para liderazgos que implican tiempo y dedicación voluntaria, algunas propuestas nuevas de misión dentro o fuera de las obras maristas, colaboraciones asiduas en la iglesia local, presencia y participación en actividades maristas...

Creemos que la progresiva integración formal de sus miembros será clave a la hora de articular, representar y animar las diversas expresiones de una vida marista laical eclesial e institucionalmente consolidada.

Para ello es preciso sostener y participar en estructuras de animación y coordinación a todos los niveles.

LA FRATERNIDAD COMO UNIDAD PRINCIPAL DEL MOVIMIENTO

Como lo explica el Proyecto de Vida, la unidad fundamental del Movimiento Champagnat es la fraternidad.

Dentro de la diversidad existente en las fraternidades, hay elementos esenciales para su buen funcionamiento: la constitución de grupos no muy numerosos que facilitan la relación entre sus miembros, la adecuada elección de una persona para su animación, la preparación esmerada de las reuniones, la implicación de todos en su funcionamiento y la realización de un plan o proyecto de vida de fraternidad.

ENCUENTROS DE LA FRATERNIDAD

Los encuentros de la fraternidad expresan y construyen nuestra identidad como miembros del Movimiento. Es por ello que sentimos la necesidad de cuidarlos con esmero.

Desde la experiencia consideramos que hay aspectos que deben estar presentes: momentos de oración, de compartir vida, de reflexión sobre temas formativos, de celebración, de discernimiento comunitario, de organización...

Además de estos encuentros se dan otros, que debemos cuidar: al compartir experiencias de misión, en el acompañamiento de situaciones vitales, en el desarrollo de programas formativos o en los encuentros con otras fraternidades.

Cada fraternidad determina la frecuencia, así como los lugares de encuentro de manera que garantice la calidad de la vivencia comunitaria.

LA ORGANIZACIÓN A NIVEL LOCAL, PROVINCIAL E INTERNACIONAL

A medida que la vida del Movimiento va creciendo constatamos la necesidad de contar con representación y animación a niveles locales, provinciales, regionales o de todo el Movimiento.

Como aparece en el capítulo 4, se han dado de forma natural estructuras muy sencillas como son los equipos de animación provinciales formados por miembros del propio Movimiento que se ponen al servicio de las fraternidades de toda una Unidad Administrativa.

El Movimiento debe ser creativo a la hora de acompañar a las fraternidades y a sus miembros.

Es importante señalar los encuentros de fraternidades a distintos niveles (de zona, de provincia, de región...) por la riqueza y vitalidad que desde el comienzo han aportado al MCFM. Son oportunidades de enriquecer la propia vida porque son espacios para el diálogo y el discernimiento en común, motiva el



testimonio y compromiso de los miembros y permiten celebrar el don de la fe.

INTERACCIÓN CON OTRAS ORGANIZACIONES O ESTRUCTURAS MARISTAS

El MCFM, por su identidad laical, está llamado a participar e integrarse en toda dinámica provincial que desarrolle esta realidad. Será muy positivo para el laicado de una Provincia que exista una buena coordinación y mutua colaboración de todas las estructuras de animación laical marista, para potenciar su misión y ser signo del espíritu de familia que los caracteriza.

También cuidará, de manera especial, una auténtica comunión con la pastoral juvenil marista, ya que ambas realidades ofrecen espacios comunitarios de crecimiento y desarrollo de la vida cristiana al estilo de María y Champagnat.

Pueden darse diferentes colaboraciones: ponerse a disposición de los animadores de la catequesis juvenil en la iglesia local y en la pastoral juvenil marista, colaborar en acciones conjuntas, promover experiencias cristianas para los más jóvenes, animar grupos juveniles y cuidando la calidad de nuestra presencia entre ellos al estilo de Marcelino Champagnat.

IV

Pertenencia y vinculación





Las fraternidades de los distintos países conforman el Movimiento Champagnat de la Familia Marista a nivel internacional. La riqueza y diversidad que aporta esta internacionalidad del Movimiento requiere cuidar los medios para que sea transmitida y experimentada por cada uno de sus miembros, potenciando así el sentido de pertenencia a la familia, la apertura a otras maneras de ser y de hacer y la disponibilidad a salir a nuevas tierras.

El MCFM extiende, universaliza y expresa el carisma en ámbitos no exclusivamente educativos y en espacios hasta ahora insospechados. Ello implica un sentido de vinculación al carisma que puede ser vivido tanto en una obra del Instituto como en otros espacios.

GESTOS QUE CONFIRMAN EL SENTIDO DE PERTENENCIA

En una familia hay gestos y acontecimientos que son celebrados porque marcan fechas importantes en nuestras vidas y conforman nuestras biografías. En las fraternidades, siguiendo este mismo espíritu, precisamos tener signos y momentos que nos hagan sentir parte de una misma familia.

Hay experiencias que ayudan a crear este sentido de pertenencia y vinculación, como pueden ser: convivencias anuales donde se comparten los proyectos vitales y se celebra de forma especial la vida de la fraternidad, memoria de algún acontecimiento especialmente significativo u otros que nacen de la propia creatividad de sus miembros y, de manera muy especial, la celebración del compromiso formal como miembro del MCFM o la constitución oficial de una Fraternidad.

V

Hacia un nuevo comienzo





El carisma marista es un don de Dios para la iglesia y para el mundo. Los laicos que hemos recibido este don tenemos también la responsabilidad de promover su vitalidad. Además, la vivencia laical del carisma aporta una nueva riqueza para el mismo, desde la aportación femenina, la vivencia familiar y la realidad socio-laboral. Junto a los hermanos nos sentimos corresponsables de extender este don de Dios caminando hacia el futuro.

Desde la Iglesia y desde la propia Institución marista, se nos está invitando a los laicos a asumir, por nuestro bautismo y por el don del carisma marista recibido, nuestro protagonismo en ambas realidades.

Los miembros del MCFM acogemos con alegría y responsabilidad esta invitación y colaboramos con lo mejor de nosotros mismos en la construcción de ese futuro que contemplamos como una comunión de personas en el carisma de Champagnat.

Junto a los hermanos y a otros laicos maristas deseamos poder ofrecer el rostro mariano y misionero de la Iglesia con nuestra manera peculiar de ser y de hacer, y ser así un signo de esperanza y de paz en el mundo. Esta llamada nos invita a seguir abiertos a la acción del Espíritu Santo que nos hace salir de lo conocido y nos lleva por caminos nuevos, inspirados por la creatividad de san Marcelino Champagnat y puesta la confianza en nuestra Buena Madre, sabiendo que Ella lo hace todo entre nosotros.

